



Filosofía y Actitud Pedagógica*

Philosophy and pedagogical attitude

Por: Mario Germán Gil Claros

Recibido: Abril 10 - 2023

Aceptación: Mayo 30 - 2023

Resumen

El presente escrito pretende descubrir, desde Foucault, la relación entre actitud, filosofía y pedagogía en la constitución de la verdad como ejercicio pedagógico y filosófico en la vida de los individuos. Esta preocupación en Foucault se ve reflejada en sus últimos trabajos, a partir del ejercicio de una ética práctica como principio de libertad en una manera de ser diferente en el sujeto inscrito en el juego de la veracidad y que busca liberarse ante sí mismo del pequeño verdugo que invade su quehacer diario. El texto analizará la transformación abierta y práctica de decir la verdad, en su manera de construirla a partir de la filosofía y la pedagogía.

Palabras clave: Actitud, cuidado de sí mismo, *êthos*, filosofía, gobierno, pedagogía, verdad.

Summary

This paper aims to discover, from Foucault, the relationship between attitude, philosophy and pedagogy in the constitution of truth as a pedagogical and philosophical exercise in the lives of individuals. This concern in Foucault is reflected in his latest works, based on the exercise of practical ethics as a principle of freedom in a different way of being in the subject inscribed in the game of truth and who seeks to free himself from the little executioner. that invades your daily work. The text will analyze the open and practical transformation of telling the truth, in its way of building it from philosophy and pedagogy.

Keywords: Attitude, self-care, *êthos*, philosophy, government, pedagogy, true.

* Expreso mi agradecimiento a la Cátedra de educación y filosofía del Instituto de Pedagogía de la Universidad del Valle, por los comentarios y observaciones al presente escrito modificado para la presente publicación.

Introducción

Al hablar de actitud es preciso matizarla, pues todo individuo en su vida tiene una manera de ser que se complejiza cuando se transmuta en un *êthos*¹, (Aranguren, 1995. Pp. 22-23) que para algunos toma el rumbo de una *actitud filosófica* y para otros culmina en una actitud política². Además de Foucault hay otros filósofos que trabajan la actitud desde una variedad de matices, como la actitud pragmática (Heller), la actitud como mala fe y como proyecto de vida (Sartre), la actitud natural y fenomenológica (Husserl), la actitud comunicativa (Habermas), la actitud vital y creativa-conceptual (Deleuze, Guattari), la actitud política (Arendt).

El cuidado de sí mismo es la condición básica de todo sujeto para regir su conducta ética y es el requisito fundamental para lograr la vida filosófica, la cual Aristóteles tenía claramente distinguida

De modo que el presente escrito, se centra en destacar la estrecha relación entre *actitud*, *filosofía* y *pedagogía* en la constitución de sí mismo en un sujeto libre en procura de la verdad.

A. Una mirada filosófica a la actitud

Antes de hablar de una *actitud política crítica y filosófica* hay que preguntar ¿qué papel juega la actitud en la vida, en el modo de conducirla? La respuesta la vemos en Foucault, no sólo en sus últimos textos, sino también en sus cursos en el Colegio de Francia, en especial a partir de 1980. En esta etapa filosófica, Foucault plantea la relación entre el sujeto y la verdad antigua³ mediada por el cuidado de sí mismo (*épiméleia/cura sui*), que implica el conocimiento y dominio de sí, es decir, una estética de la vida como obra de arte; a la cual hay que brindarle los mejores cuidados, asumida por el sujeto que se ocupa de sí mismo

antes de emprender cualquier otra empresa que va más allá de sus aspiraciones inmediatas.

El cuidado de sí mismo es la condición básica de todo sujeto para regir su conducta ética y es el requisito fundamental para lograr la vida filosófica, la cual Aristóteles tenía claramente distinguida, pues para tener una vida filosófica se requiere de una *actitud ética* que garantice el filosofar.

La actitud tal como la examina Foucault se manifiesta de tres formas:

1. La *actitud general*, como una relación con el mundo, una manera de comportarse, de enfrentarse. Es “una actitud en relación con uno mismo, con los otros y con el mundo”. (Foucault, 1994. Pp. 34-35)
2. La *actitud como una mirada*, una atención, una vigilancia sobre lo que uno piensa y lo que acontece en el pensamiento.

1 Al respecto dice Aranguren: “Ethos es carácter, caracthr, acuñado, impreso en el alma por hábito. Pero de otra parte, el ethos es también, a través del hábito, fuente; phgh de los actos. Esta tensión, sin contradicción entre el ethos como kharaktér y el ethos como pegé, definiría el ámbito conceptual de la idea central de la ética. (...) parece resultar que los tres conceptos éticos fundamentales son el de ethos, el de êthos o héxis y el de enérgeia. Según la etimología, el fundamental, aquel del que deriva el nombre mismo de ‘ética’ debe ser el primero. Y, sin embargo, la ética clásica y moderna se ha ocupado constantemente de los actos morales y de los hábitos (virtudes y vicios), pero ha preterido el ethos. (...) La palabra héxis no es, ni mucho menos, sinónima de êthos. En primer lugar, porque antes de su sentido ético posee otro natural, según el cual significa ‘modo de ser’ y, refiriéndose al cuerpo ‘constitución’. Modo de ser que uno posee (héxis significa también posesión). Lo que nosotros hemos llamado ‘talante’, es decir, el modo de vivir anímicamente, el ‘atemperamiento’ (temperamentum) sensitivo a la realidad, es también, y aun primariamente, héxis, a diferencia de lo que hemos llamado ‘actitud’ y que se correspondería más bien con la diáthesis”. Aranguren, José Luis. (Aranguren. 1995, pp 22-23) *Ética*. Barcelona, Altaya, 1995.

2 Hablar hoy de una actitud política sólo es posible en la comprensión de nuestro presente, sobre todo en su transformación y su incidencia en la vida de uno mismo y de los demás, sin desligarlo de una historia y de un posible futuro. Tal como lo manifiesta Nietzsche en su correspondencia: “<<Non, si male, nunc, et olim sic erit>> (<<Sí el presente es malo, no tiene por qué serlo el porvenir>>”. (Nietzsche. 2012, P. 216)

3 Cuando hablamos de la verdad, ésta se encuentra íntimamente ligada a la parresía. Así, la verdad en los griegos es la realidad, aquello que es, el descubrir, el poner a la luz de lo que es la cosa o el descubrimiento del ser, despojándolo de su apariencia que lo oculta. También la verdad se encuentra asociada a su enunciación, al decir lo que es que es. En esta dirección, la parresía es la obligación de decir la verdad con franqueza, sin adulación y la comunica a los demás de manera directa. (Gil, 2011. Pp. 92 – 103)

Es un desplazamiento hacia el interior del sujeto.

3. La *actitud* como una forma de actuar, de comportarse, de purificarse, de transformarse, como práctica, como ejercicio, de todo individuo.

Estos tres aspectos se presentan en el sujeto preocupado por su vida, que toma distanciamiento frente a lo que pasa en su actualidad; por ejemplo, en Foucault dicho alejamiento se ve reflejado en una postura alimentada por la posición crítica de su presente, como “un corpus que define una manera de ser, una actitud, formas de reflexión de un tipo determinado de tal modo que, dadas sus características específicas, convierten a esta noción en un fenómeno de capital importancia, no sólo en la historia de las representaciones, sino también en la historia misma de la subjetividad o, si se prefiere, en la historia de las prácticas de la subjetividad”. (Foucault, 1994. Pp. 35-36)

Según Epicteto la actitud implica la preocupación por uno mismo; involucra asumir la vida a partir de un estilo o modo de ser, con total independencia y libertad. En el ámbito de la reflexión kantiana,

Según Epicteto la actitud implica la preocupación por uno mismo; involucra asumir la vida a partir de un estilo o modo de ser, con total independencia y libertad.

la actitud implica el pensar por sí mismo, sin ninguna acción heterónoma que pueda esclavizar el libre pensamiento. Para Antifón implica saber el significado de los sueños para poder saber qué le depara la vida en la polis. En otras palabras, denota asumir una conducta no alienada; es el individuo preocupado por su existencia, centrado en el conocimiento de sí mismo como principio de verdad.

Si bien la *actitud filosófica* se encuentra en plena consonancia con la sabiduría, con el conocer, éste se halle ligado a la existencia misma de todo sujeto como un ejercicio práctico del vivir, en primer lugar, y en segundo lugar como las implicaciones existenciales o espirituales –como las llama Foucault– que del vivir dependen, que no se enmarcan bajo el rígido y arbitrario concepto del maniqueísmo. La *actitud filosófica* es ante todo un ejercicio del pensamiento que se transforma

gracias a ese mismo ejercicio de la reflexión que construye no la verdad, sino lo verdadero, sujeto a cambios inesperados, pero que al fin y al cabo es lo que conduce la vida de todo sujeto, con la condición fundamental de tener la disposición de transformarse a sí mismo. Contrario a esto, la modernidad cartesiana no necesita de la transformación o alteración del sujeto mismo para conocerse, pues ya tenemos un conocimiento puro que sólo precisa de sí mismo; la verdad se desliga del sujeto y pasa al campo puro y metafísico de la racionalidad, del conocimiento que se reconoce sólo en sus actos de conocimiento. En consecuencia: “En la época moderna la verdad ya no puede salvar al sujeto. El saber se acumula en un proceso social objetivo. El sujeto actúa sobre la verdad, pero la verdad ha dejado de actuar sobre el sujeto”. (Foucault, 1994. P. 41) Por tanto, lo que encontramos en el mundo moderno es una profunda separación entre pensar y ser, entre saber⁴ y conocimiento, un profundo desgarramiento y desgracia en la vida de los sujetos, y que filósofos como Kant con su principio de mayoría de edad, Schopenhauer y Nietzsche con el principio de voluntad, Marx en el dejar claro

4 Una forma de definir la filosofía en relación con el saber, está en que este último se encuentra ligado al sabor, al gusto, al probar. Parte del ser o de todo ente, cuya existencia se caracteriza por la curiosidad, por la admiración y la turbación, que despierta en él el conocer y el saber por lo que tiene al frente, el cual aprehende filosóficamente e impacta la praxis de la existencia; puesto que todo saber, todo conocimiento, toda intuición, toda razón, es parte substancial de todo ente, que ontológicamente es parte de este mundo; donde el saber es un contacto con la misma realidad. Esto último, despierta una tendencia universal, en la que se involucra tanto lo subjetivo como lo objetivo, a diferencia del mero conocimiento que es de orden objetivo y tiende a lo científico; lo cual no quiere decir que el saber no se objete a través de una actitud crítica e interrogativa. De modo que, al igual que la filosofía, el saber es una aprehensión de la realidad. De ahí que el saber filosófico es la huella indeleble en todo ente, el cual es compartido con otros entes y como tal, son parte de una tradición histórica, la cual nace de una episteme, que por medio del propio saber discernir la realidad como verdad y que no sólo diferencia entre el parecer y el ser, sino que la define y conoce como conocimiento.

que no existe esta falsa separación, se esforzaron por subsanar, resolviéndola por medio de una *actitud política* en el gobierno de sí mismo, de hombres libres que están al frente del conducir político del gobierno de los otros como ejercicio de poder.

B. El cuidado de sí mismo

El individuo que se conoce y cuida de sí mismo,⁵ que se preocupa por sí mismo, es aquel que se gobierna a sí mismo, y que a la vez es capaz de gobernar a los demás como sujeto libre, pues para llegar a esta situación es preciso una práctica, un ejercicio que se refleja en la vida misma como obra. Al respecto dice Foucault: “Si debo ocuparme de mí mismo es para convertirme en alguien capaz de gobernar a los otros y de regir la ciudad. Es necesario por tanto que la preocupación por uno mismo sea de tal naturaleza que al mismo tiempo procure el arte, la *techné*, el saber hacer que me permitirá gobernar bien a los demás”. (Foucault, 1994. P.46) Como lo argumenta Aristóteles en su *Política*, para ser gobernante entre hombres es preciso ser gobernado. Esta práctica que implica el gobernarse a sí mismo requiere de una definición que pueda proyectarse con seguridad y claridad en el gobierno y en los asuntos de la ciudad.

Esta definición sólo se daría por medio de una *disposición* y una

postura ética que se extendería a la vida filosófica como una actitud que sirve de relación con los otros, una vez el sujeto se ocupa de su propia alma como praxis. Es decir, la actitud no queda capturada en el sujeto, en su interioridad, pues para gobernar, para intervenir en los asuntos de la ciudad se precisa de una relación con los otros (*chrésis*);⁶ relación que a nuestro modo de ver se transforma en una actitud política de individuos libres, interesados por el destino y quehacer de la ciudad. Para llegar a esta actitud política se requiere de un ejercicio actitudinal, de transformar la filosofía en una ascesis para la vida, para poder establecer una relación de pertenencia, de crítica, desde una pregunta ontológica de nuestro presente.

La filosofía como práctica, como arte de vivir, como amor al saber, estaría íntimamente ligada a la preocupación del *conocerse*, del *cuidarse*, del *conducirse*, del *dominarse* y del *gobernarse* a sí mismo. Como argumenta Aristóteles, lleva al mundo de la sabiduría que invita a conducirse correctamente, de estar en capacidad para gobernar, de ocuparse de la justicia, y establece una relación entre la acción política, pedagógica y erótica, pues la política es válida para todos los hombres y mujeres, siempre y cuando sean libres.

En el fondo, libres son unos cuantos hombres que gozan de condiciones intelectuales y socioeconómicas que los diferencian de la multitud. Foucault es claro en que el ejercicio de la política no es una revolución universal, sino una transformación capilar que se da en los sujetos que están en constante realimentación de sus estilos de vida, que van más allá de la pedagogía, que se alejan de las impaciencias y deseos juveniles (erótica). La práctica de este tipo de vida se impone no sobre la ignorancia, sobre aquel que no sabe, sino precisamente sobre aquel que sabe pero que vive en el error y que vive del equívoco y de sus excesos, de los malos hábitos, de dependencias y enmohecimiento del saber. Lo que hoy diríamos: la postverdad. Foucault dice: “Más que de la formación de un saber, se trata de algo que tiene que ver con la corrección, con la liberación que da la forma de un saber”. (Foucault, 1994. P.54)

Es ahora cuando surge la posibilidad de vivir y pensar distinto, que exige en el fondo un desembarazarse de los hábitos construidos hasta el momento, a partir de una *actitud crítica* de sí mismo y del entorno, para ponerse en otro lugar, en otro contexto de cómo hacemos, vivimos y pensamos las entidades. Esto implica ser uno mismo su propio médico antes de abordar al otro como principio de relación o mediación, que nos permite

5 Este cuidado de sí mismo implica, según Foucault la *dietética*, que es la relación de cuidado entre alma y cuerpo; la *economía* que es la relación de cuidado de uno mismo y la actividad social; y la *erótica*, que es la relación de cuidado de uno mismo y la relación amorosa.

6 “*Chrésis*, sustantivo que designa un determinado tipo de relación con los otros.” (Foucault, 1994. P. 47)

aprender, saber y conocer lo que el otro nos pueda brindar. Es entonces que la función pedagógica del maestro se transforma, pues: “A partir de aquí el maestro es un operador en la reforma de un individuo como sujeto, es el mediador en la relación del individuo con su constitución en tanto que sujeto”. (Foucault, 1994. P.58) El otro me aporta en cuanto establezco un ejercicio relacional, que descansa en una voluntad dueña de sí misma, que se quiere a sí misma; pedagógicamente el otro no es educador ni maestro, sólo la filosofía está en condición de decir cómo comportarnos, cómo gobernarnos y cómo gobernar a los demás. Ya que: “La filosofía es el conjunto de los principios y de las prácticas con los que un ser cuenta y que se pueden poner a disposición de los demás para ocuparse adecuadamente del cuidado de uno mismo o del cuidado de los otros.” (Foucault, 1994. P. 61) Es decir, la filosofía se integra a la vida cotidiana como su guía, se añade en los asuntos y problemas de los individuos y es la consejera pedagógica de la existencia como práctica, como acción que es parte del obrar mismo de la vida. En este sentido la filosofía se desprofesionaliza o desacademiza en la medida en que se convierte en el eje central de todo accionar vital, en la conformación de lo que es la *actitud filosófica* como la consejera de los individuos en todos sus asuntos, no sólo familiares o políticos, sino de otros órdenes como los sexuales o pedagógicos.

Por tanto, la filosofía se transforma, como lo argumenta Foucault,

en una práctica social que muchas veces no precisa de la figura del filósofo de profesión para estar presente en la conformación del dominio de sí mismo de todo individuo. Esto conlleva a la siguiente afirmación: tener una actitud, tener un cuidado de sí mismo es cuidar la polis (el cuidado de los otros), que sólo se da en el gobierno de hombres y mujeres libres.

Éthos, Gobierno y pedagogía

Tenemos que el cuidado y conocimiento de sí mismo nos lleva a la filosofía, a la política y a la catarsis; Foucault estudia estos tres momentos en el *Alcibiades*, el *Gorgias* y el *Fedón* de Platón, lo cual le permite descubrir el ser y el saber para poder gobernarse y gobernar bien la ciudad. Un verdadero gobierno de la polis descansa ante todo en el gobierno de sí mismo mediado por el saber, que implique construir una actitud que vaya en íntima relación con la vida como praxis social en sus diversas manifestaciones.

El cuidado de sí mismo busca la salvación del individuo en este mundo, en la vida como una práctica filosófica, que permite salvarse de cualquier sujeción, coacción o servidumbre, ya sea espiritual o física; busca mantener un estado de ecuanimidad, de bienestar que permite la felicidad y serenidad en la vida misma; es una ataraxia, ausencia de preocupaciones, una autarquía, una autosuficiencia. La salvación descansa en la vida misma del

sujeto, que se modela, se revisa, se autorrealiza, que aleja el conflicto y busca la satisfacción de sí mismo. Es –como lo argumenta Foucault– estar alerta a sí mismo para evitar caer en la desgracia espiritual y física, mantener y seguir cultivando la libertad.

En este reflexionar foucaulteano, vemos una profunda preocupación por reorganizar, por explorar y por rescatar la libertad del individuo contemporáneo capaz de pensar, capaz de actuar libremente sin que se vea sujeto de una vida normativizada y controlada. Lo interesante es ver cómo se rescata el papel fundamental del sujeto respecto de sí mismo en la construcción de una actitud frente a la comprensión de la actualidad y del papel que hoy jugaría en la democracia mediada por una *actitud ética y política*. Es decir, en Foucault encontramos a un sujeto pleno de vida filosófica, que pregunta por el sentido de su vida, lleno de materialidad, a diferencia de los sujetos metafísicos y abstractos altamente racionalizados y virtuales que ha producido la modernidad y la llamada postmodernidad, en un contexto político que se mueve y que pretende partir de una democracia tolerante y prostituda, que ignora al sujeto reflexivo y crítico, desconocido de hecho por toda una jerarquía jurídica, en el ámbito de una vida que se juridiza al extremo. No se ve una efectiva transformación de sí mismo, o si se quiere una epistroté (conversión) como ejercicio diario que nos permite liberarnos de todo aquello que somete y esclaviza, que por

medio del conocimiento de sí mismo nos lleva a elaborar un *êthos*, que establece una relación entre verdad y gobierno de sí mismo.

La praxis foucaultiana está cargada de *êthos*, como actitud, previo a toda *actitud filosófico-política*; un *êthos* que como conocimiento tiene la capacidad de transformar al individuo mismo en cualquier momento de su vida. La salvación la puede encontrar en cualquier instante gracias a su *êthos*. El conocimiento que surge de esta praxis es estrictamente relacional en el sujeto y el entorno del mismo que se encuentra arrojado al mundo y una vez en él necesita explorar, conocer y preguntar por su sentido, por su existencia. El *êthos* en este caso se convierte en el transformador y guía de la conducta. Llegamos así a una pedagogía⁷ y a una psicagogía⁸ del sujeto en el conocimiento de sí mismo, pues como el propio Foucault lo afirma

en relación con la filosofía: no se trata de educare, es decir, dejarse guiar, dejarse enseñar, sino de educere,⁹ o sea, extraer de sí mismo, proyectarse y relacionarse con el mundo, en relación con la ascesis, como conocimiento del sujeto, y la mathesis que es el conocimiento o saber del mundo, dado en la vida como praxis donde están presentes teoría y práctica, que nos dice de una experiencia espiritual, de nuestra posición en el mundo y de la constitución del sujeto como fin último en sí mismo en el ejercicio de la verdad.

En consecuencia, el sujeto busca la espiritualidad, es el atleta de la sabiduría que no se preocupa por la ley, por un dispositivo de juridización; al contrario, estéticamente se prepara para un futuro incierto (no hay verdades absolutas como lo señalan los sofistas), que se prepara espiritualmente para lo que venga (el azar), o lo que va a suceder

(lo irremediable), es el atleta de la templanza para cualquier tipo de tempestad o calma.

Conclusión

El sujeto es el timonel de su propia nave que es la vida misma, comprometido con lo que habla y con lo que hace reflejados en su conducta o actitud como práctica de libertad, como ejercicio filosófico o más bien ético, que pone límites a las relaciones de poder. El hombre libre, que posee una postura filosófica, es el consejero (Platón), el pedagogo, que se preocupa y participa activamente de los asuntos de su ciudad o *paideia*;^{*} tiene una forma y un estilo de vida propios, que riñen con el espacio y pensamiento político contemporáneo, pues éste está amparado desde una visión jurídica y económica en unas técnicas de poder bastante abusivas.¹⁰

7 *Pedagogía: país, niño; ágo, conducir, educar. Arte de educar a los niños. Arte de orientar reflexivamente la práctica pedagógica.*

8 *Psicagogía: Gr. Psyché, alma; acogué, acción de llevar, de conducir. Conducción de las almas mediante la persuasión; desarrollo de los procesos más íntimos del espíritu como concentración, reflexión, meditación. El hombre logra concentrarse y ahorrar su interioridad.*

9 *Foucault. Hermenéutica. Cfr. Octava lección, 10 de marzo de 1982, donde centra el problema de la pedagogía y la parresia, es decir, la constitución de la actitud y su relación con la verdad, en la relación que se da previamente entre pedagogía y la verdad que dota al individuo de actitud, de capacidad y saber y la psicagogía como la verdad que modifica la forma de ser del individuo.*

**Paideia: padeia, educación de los niños. Desarrollo armónico de todas las capacidades físicas y psíquicas.*

10 *Un posible fundamento de la actitud va en relación con las preguntas: ¿qué hay antes y qué consolida la actitud o el êthos? Es una pregunta difícil de responder. Wittgenstein dice en su Ética que ésta es algo "sobrenatural", que no podemos racionalizar, pero sí podemos decir que encontramos todo un mundo de emociones, de afectos, de temple, de pasiones, de hábitos que por su fuerza irrumpen y determinan en gran medida la propia actitud; sino miremos el mundo de la Iliada cargado de estas expresiones, o el trabajo deleuziano con sus afectos, preceptos o líneas de fuga, o en el sartreano la actitud como mala fe.*

La actitud como una construcción y un ejercicio pedagógico sólo es viable en el educando o educere, cuando éste va cimentado, va dominando y se da a conocer cuando tiene a su lado un maestro que le conduce o guía; pero sólo es posible siempre y cuando el maestro es también aquel que lleva una ascesis de vida encaminada hacia la actitud, es decir, ser el dueño de sí mismo, ser quien gobierna su propia vida. La educación del joven se transforma en una orientación de volver su vida un arte, sensibilizado hacia temas primordiales en su formación. Aristóteles ilustra ampliamente este aspecto en su Política en el libro VII, caps. XII - XVII y el libro VIII. En esta educación se ayuda a la consolidación de la actitud del individuo para la polis. Este arte de educar descansa en ejercer un buen gobierno de sí mismo y en ser un buen gobernante. Una polis virtuosa es una polis bien educada en la templanza y en la justicia.

Bibliografía

- Aranguren, José Luis. (1995) *Ética*.
Barcelona, Altaya.
- Aristóteles. (1981) *Política*. Barcelona.
Bruguera
- Foucault, Michel. (1994) *Hermenéutica del sujeto*. Madrid, La Piqueta.
- Foucault, Michel. (1994) *L'hermeneutique du sujet*. Dits et écrits. T. IV Paris.
Gallimard.
- Foucault, Michel. (2020) *Subjetividad y verdad*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. (2004) *Discurso y verdad en la Antigua Grecia*. Barcelona.
Paidós.
- Gil Claros. Mario Germán. (2011) *Las artes de la existencia: un asunto de orden pedagógico y político*.
Lecturas para una filosofía de la educación. Madrid. S&S editores.
- Mora, José Ferrater. (1982). *Diccionario de filosofía Q-Z 4*. Madrid. Alianza.
- Nietzsche, Friedrich. (2012). *Correspondencia TIII*. Madrid. Trotta.
- Wittgenstein. (1989). *Conferencia sobre ética*. Barcelona. Paidós.

